

**La Rebelión de Abril:
Fotografía y Memoria
en Nicaragua**

**The April Rebellion:
Photography and
Memory in Nicaragua**



La Rebelión de Abril: Fotografía y Memoria en Nicaragua

La exposición explora la presencia de la fotografía en el contexto de las protestas cívicas del 2018 en Nicaragua y sus repercusiones. La fotografía aquí se examina como un medio de documentación y un método para la reflexión. Resaltamos la manera en que se entrelaza con la memoria: entendida en un sentido activo, como algo que está *presente*, en lugar de algo que pertenece al pasado, así como un medio fundamental en la lucha por la justicia. Al diseñarse y distribuirse como periódico, “La Rebelión de Abril” puede ser compartido, pasado de mano en mano, desdoblado y desmontado; sus páginas mostradas en las calles y las paredes habitadas cotidianamente, en una galería, en un espacio colectivo y hasta dentro de nuestras propias casas.

Entre abril y julio del 2018, una protesta antigubernamental de gran escala ocurrió a lo largo de todo el país. Un movimiento de resistencia civil espontáneo se formó como respuesta a la represión violenta ejercida por las fuerzas policiales y paramilitares. Se organizó una serie de acciones cívicas: desde marchas, encuentros masivos y ocupaciones de las universidades, hasta la creación de intervenciones en el espacio público y memoriales *impromptu*. Al menos 355 personas fueron asesinadas por la represión, de acuerdo al Mecanismo Especial de Seguimiento para Nicaragua (MESENI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “como consecuencia de disparos de armas de fuego contra la población civil que desarrollaba acciones de protesta”. Además, el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) para Nicaragua llevó a cabo una investigación a profundidad sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas en el contexto de las protestas. Establecieron que “el Estado de Nicaragua ha llevado a cabo conductas que de acuerdo con el derecho internacional deben considerarse crímenes de lesa humanidad, particularmente asesinatos, privación arbitraria de la libertad y el crimen de persecución” (Diciembre 2018). Cuatro años después, la represión no ha cesado. Al escribir estas palabras, aún hay 169 presos políticos viviendo en condiciones inhumanas y dos que han muerto trágicamente bajo custodia. Muchas de estas personas han sido sujetas a juicios espectáculo sin derecho a defensa. La situación ha obligado a más de 108,000 nicaragüenses a exiliarse (UNHCR 2021), y se estima que esta tendencia va a incrementar. Sin embargo, mientras la crisis de los derechos humanos en el país continúa escalando, la resistencia pacífica perdura.

El trabajo mostrado aquí ha sido seleccionado entre numerosos ejemplos producidos por fotógrafos, artistas, activistas, diseñadores, y organizaciones de derechos humanos, desde Nicaragua y más allá. El involucramiento civil alrededor de los eventos del 2018 ha conducido a una proliferación de obras dentro de ese marco temporal. Sin embargo, estas respuestas concentradas se contrabalanzan en la exposición con la inclusión de imágenes producidas en varios intervalos durante los últimos cuatro años.

Las fotografías de [redacted], Carlos Herrera, [redacted], Hans-Maximo Musielik, Fred Ramos, y aquellas recopiladas en la cuenta de redes sociales @paredes_nica, documentan las acciones de protesta y sus repercusiones, además de las intervenciones en el espacio público que contribuyen a procesos de memorialización. Desde graffiti, tags y estenciles hasta instalaciones y memoriales, estas intervenciones a menudo eran espontáneas, producidas como respuesta inmediata a los eventos en desarrollo. Incluimos, por ejemplo, la documentación de un memorial temporal producido por el grupo Arquitectas y Arquitectos Autoconvocados. Estos ejemplos se entienden como *fotográficos*, debido a la incorporación de elementos fotográficos, generalmente retratos de las víctimas de la represión gubernamental. De otra manera, todas estas intervenciones pueden verse como entidades *fotografiables*, ya que se insertaron en los espacios públicos con relación al paisaje visual más amplio que surgió durante los meses de agitación. Contra este trasfondo se desarrollaron las marchas y los encuentros, siempre dentro del alcance de una cámara o un aparato de grabación a mano, captando imágenes, recopilando videos, transmitiendo en vivo por internet.

El rol de las redes sociales y el impacto de acontecimientos mediados por la tecnología en la percepción pública es un tema recurrente dentro de la exposición, explorado por ejemplo en la videoinstalación de [redacted] y la obra de almendra marina. Las plataformas de redes sociales fueron instrumentales en los movimientos de protesta, haciendo conciencia más allá de los acontecimientos en desarrollo. Inicialmente, la reacción instintiva de levantar la cámara o el teléfono ocurrió como gesto de apertura y participación, pero luego se convirtió en un arma de doble filo, exponiendo a las personas a la vigilancia y las acusaciones del gobierno y la policía. Sin embargo, las redes sociales siguen siendo herramientas importantes y han dado lugar a la creación de archivos *impromptu* que buscan conservar el contenido intercambiado como medio de documentación y repositorio de la memoria, como es el caso de la cuenta @paredes_nicas. Las publicaciones de Emir Bravo en las redes sociales conectan la memoria del 2018 con las realidades actuales, comentando sobre las múltiples partidas causadas por la crisis que continúa hoy en día.

Aunque la mayoría del trabajo documental incluido en la exposición fue producido como respuesta inmediata a los acontecimientos entre abril y julio del 2018, se entendió en el momento el potencial que tenía como evidencia posterior. Esto se debía a los intentos gubernamentales de

manipular los sucesos y encubrir la magnitud de la represión. Para las personas manifestantes, esconderse se convirtió en una necesidad estratégica frente a la persecución. Un gran número de las obras en la exposición aborda esta dualidad, el deseo de buscar la visibilidad por la causa y a la vez estar alerta a la necesidad de ocultarse. Hay una vulnerabilidad en participar en el acto de fotografiar o entrar en él por accidente, además de una responsabilidad de parte de quién hace la imagen. El anonimato fue una consideración importante en la planificación de esta exposición, por lo que decidimos incluir únicamente materiales fotográficos que cuidan plenamente el anonimato de los sujetos, y salvaguardan su integridad. La iteración de máscaras y otros cubrecaras, se vuelve simbólica en este sentido.

Algunas obras de la exposición dialogan con el movimiento de resistencia civil desde un ángulo reflexivo, lo que contrasta con lo abrumador de los eventos del 2018. Su presencia mediada es intervenida, digitalmente o a mano, a través de técnicas como empalmes y collage. Miranda de las Calles selecciona fotografías de las noticias y las posiciona en nuevas configuraciones sobre páginas arrancadas del libro fotográfico icónico “Nicaragua: June 1978-July 1979” (1981) de Susan Meiselas. El público percibió inmediatamente los paralelos entre la insurrección histórica Sandinista contra la dictadura de los Somoza con las protestas del 2018 contra el exrevolucionario Daniel Ortega. Esto se expresó en yuxtaposiciones fotográficas entre los dos eventos, recurrentes en línea y a través de memes. La pieza de Sara Yaoska aborda la producción de propaganda del partido gobernante. Con una precisión forense, la grabación muestra las manos de la artista al mover una pila de fotocopias, dirigiendo la atención del espectador hacia elementos claves en el paisaje visual y resaltando las contradicciones resultantes: un escuadrón de policías antimotines se reúne bajo una valla publicitaria que proclama “Amor a Nicaragua” en rosado estridente. El enfoque deconstructivo y a la vez que contiene múltiples capas revela las estrategias retóricas minuciosas empleadas para “normalizar” un régimen ideológico grotesco.

Estas intervenciones y manipulaciones se desenvuelven sobre la superficie de la imagen, llamando la atención a su mutabilidad y su fragilidad. Señalan las narrativas contradictorias y polarizantes que han surgido en respuesta a las protestas; la divulgación de desinformación; el silencio impuesto sobre el disenso; y la socavación de las libertades civiles a través de la fuerza. El Performance es otro medio que busca abrir espacio para la reflexión y para el duelo. En la pieza de [redacted], una figura enlutada se posiciona al centro de un retablo quieto y conmovedor. Su cabeza apunta hacia abajo, como en derrota, apenas sostiene una muñeca mutilada, sustituta quizás, del cuerpo de la nación dividida. La exposición incluye una intervención de dos páginas de AMA Y NO OLVIDA – Museo de la Memoria contra la Impunidad, una iniciativa comunitaria organizada en conjunto con la Asociación Madres de Abril (AMaA) y dedicada a la memoria de las víctimas de la represión gubernamental a las protestas del 2018. Frente a la ausencia forzosa de un espacio físico, el museo ocupa una constelación de sitios digitales para presentar testimonios e historias individuales entre una colección de objetos y artefactos personales. Como entidad colectiva, el museo promueve los reclamos y las demandas por la justicia de las familias de las víctimas.

“La Rebelión de Abril” consiste en una colección de fotografías de, y respuestas estéticas a, la convulsión política. Tiene como objetivo servir como hilo conductor entre distintas comunidades nicaragüenses alrededor del mundo. Al hacer uso de este medio portátil, esperamos que vuele rápidamente, cruzando las distancias para aterrizar aquí y allá, en las calles de lugares tan variados como San José, Ciudad de México, Caracas, Miami, Nueva York, Madrid, Barcelona, Londres, y Berlín.

Organizado por: Colectivo PhotoDemos
Comisariado por: Ileana L. Selejan
Traducción texto: con-textual

Agradecemos a todas las personas que han contribuido a este proyecto. La exposición está dedicada a la memoria de las víctimas de la represión gubernamental a las protestas del 2018, a las personas presas políticas, y a toda la población nicaragüense que ha enfrentado amenazas, intimidaciones, y cuyas vidas han estado en riesgo por defender sus derechos civiles.

Esta publicación forma parte del proyecto “Ciudadanos de la Fotografía: La Cámara y la Imaginación Política,” basado en el Departamento de Antropología de UCL (University College London), Universidad de Londres. Ha recibido financiación del Consejo Europeo de Investigación (CEI) en el marco del Programa de Investigación e Innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea (Acuerdo de subvención n.º 695283).

Financiado por la Unión Europea. El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de su autor y las opiniones expresadas en este no reflejan necesariamente la posición oficial de la Unión Europea o del Consejo Europeo de Investigación. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante son responsables de él.

The April Rebellion: Photography and Memory in Nicaragua

The exhibition looks at the presence of photography in the context of the 2018 civil protests in Nicaragua, and their aftermath. Photography is examined here as a means of documentation, and as a method for reflection. We foreground the manner in which photography interweaves with memory: understood in an active sense, as something that is *present*, instead of something that belongs to the past, and also as intrinsic to the struggle for justice. Formatted and distributed as a newspaper, “The April Rebellion” is to be shared, passed from hand to hand, unfolded, read, and disassembled; its pages displayed onto everyday streets and walls, or within a gallery, communal space, even within one’s home.

Between April and July 2018, large-scale antigovernmental protests took place throughout the country. An ad-hoc civil resistance movement was formed in response to violent repression by the police and paramilitary forces. Civic actions were staged, ranging from marches, mass gatherings, and the occupation of universities, to interventions in public space and the making of impromptu memorials. At least 355 individuals were killed during the repression, “as a result of gunfire against the civilian population carrying out protest actions” according to the Inter-American Commission on Human Rights’ Special Monitoring Mechanism for Nicaragua (MESENI). Furthermore, the Interdisciplinary Group of Independent Experts (GIEI) for Nicaragua conducted an in-depth investigation into the severe human rights violations committed within the context of the protests, establishing that “the State of Nicaragua perpetrated actions that amount to crimes against humanity, according to international law, namely murders, arbitrary deprivation of liberty and persecution” (December 2018). Four years later, repression has not ceased. As we write these words, there are 169 political prisoners kept in inhumane conditions, while two tragically lost their lives while in custody. Many have been subjected to show trials, without a right to defence. The situation has forced over 108,000 Nicaraguans into exile (UNHCR 2021), and this trend is thought to increase. Nevertheless, while the human rights crisis in the country continues to escalate, peaceful resistance endures.

The contributions here assembled have been chosen from amongst numerous examples of work produced in the aftermath of 2018 by photographers, artists, designers, activists, and human rights organizations, from Nicaragua and beyond. Civic engagement around the 2018 events led to the proliferation of work within that timeframe. Yet those concentrated responses, are counterbalanced in the exhibition through the inclusion of work made at various intervals during the past four years.

Photographs by [redacted], Carlos Herrera, [redacted], [redacted], Hans-Maximo Musielik, Fred Ramos, and those collected on social media account @paredes_nica, document protest actions and their repercussions, as well as interventions in public space, including those contributing towards processes of memorialisation. Ranging from graffiti, tags, and stencils to installations and memorials, such interventions were often spontaneous, produced in immediate response to events underway. We include, for instance, documentation of a temporary memorial produced by the group Arquitectas y Arquitectos Autoconvocados. Such examples are understood as *photographic*, due to their incorporation of photographic elements, generally portraits of the victims of governmental repression. Alternatively, all of these interventions may be seen as *photographable* entities since they were inserted into public space by relation to the greater visual landscape that emerged during those months of unrest. It was against this background that marches and gatherings unfolded, always within the range of a camera or hand-held recording device, snapping pictures, collecting videos, streaming live.

The role of social media and the impact of technologically mediated events on public perception is a recurrent theme within the exhibition, explored for instance in [redacted]’s video installation and almendra marina’s work. Social media platforms were instrumental for the protest movement, spreading awareness of ongoing events. Yet the instinctive reaction to raise one’s camera, one’s phone, as a gesture aimed towards openness and participation, was later turned onto its head exposing individuals to governmental surveillance, policing, and prosecution. Nevertheless, social media remain important tools, and have given rise to impromptu archives that have sought to preserve the content exchanged, as a means of documentation, but also as a repository for memory; such is the case of the @paredes_nicas account. Emir Bravo’s post connects the memory of 2018 to present realities, commenting on the many departures caused by the ongoing crisis.

Although most of the documentary work included in the exhibition was produced in immediate response to events that took place between April and July 2018, it was understood as having the potential to serve as evidence thereafter. This was due to governmental attempts to manipulate events and suppress the magnitude of the repression.

For the protesters, concealment became a necessary strategy due to persecution. A great number of the works in the exhibition speak to this duality, the desire to seek visibility for one’s cause while remaining alert to the need for disguise. There is a vulnerability in participating in the act of photographing, or entering it by accident, and a responsibility on behalf of the maker of an image. Anonymity was an important consideration in the planning of this exhibition. Hence, the choice to only include photographic materials that fully anonymize their subjects, seeking to safeguard their integrity. The common occurrence of masks and face-coverings becomes symbolic in this sense.

Some of the work in the exhibition engages with the civil resistance movement through a reflexive angle, contrasting with the overwhelmingness of the 2018 events. Their mediated presence is intervened upon, whether digitally or by hand, through techniques such as splicing and collage. Miranda de las Calles samples news photographs, and repositions them into new configurations onto pages torn from Susan Meiselas’ iconic photo-book “Nicaragua: June 1978-July 1979” (1981). Parallels between the historic Sandinista insurrection against the Somoza dictatorship and the 2018 protests against the regime of former revolutionary Daniel Ortega were immediately noted by members of the public, with photographic juxtapositions between the two events recurring online and through memes. Sara Yaoska’s piece addresses the ruling party’s production of propaganda. With forensic precision, the recording shows the artist’s hands as they move through a stack of photo-copies, directing the viewer’s attention towards key elements within the visual landscape, highlighting the contradictions that ensue: a riot police squadron assembles under a billboard that proclaims “Love to Nicaragua” in flamboyant pink. The type of deconstructive yet layered approach employed here is revealing of the intricate rhetorical strategies used to “normalize” a grotesque ideological regime.

Such interventions and manipulations unfold upon the surface of the image, drawing attention to its mutability, and fragility. They point to the conflicting and polarizing narratives that have emerged in response to the protests, to the spread of misinformation, the silencing of dissent, and the undermining of citizens freedoms through force. Performance is yet another medium that seeks to open up space for reflection, and for grief. In [redacted]’s piece, a mournful figure is positioned at the centre of a still, yet deeply moving tableau. Head pointed downwards, as if in defeat, they barely hold on to a mutilated doll, a stand-in for the body of the divided nation perhaps. The exhibition includes a two-page intervention from AMA Y NO OLVIDA – Museum of Memory against Impunity, a community-oriented initiative organized together with the Asociación Madres de Abril (AMA) and dedicated to the memory of the victims of governmental repression during the 2018 protests. In the enforced absence of a physical space, the museum occupies a constellation of digital sites, presenting individual testimonies and histories, amongst a collection of personal items and artifacts. As a collective entity, the museum furthers the claims and demands for justice issued by the families of the victims.

“The April Rebellion” consists of a collection of photographs of, and aesthetic responses to political upheaval. It is intended to serve as a connective thread between Nicaraguan communities around the world. In making use of this portable medium, we hope that it travels swiftly, far and wide, only to “surface” here and there at street level, in locations as varied as San José, Mexico City, Caracas, Miami, New York, Madrid, Barcelona, London, and Berlin.

Organized by: PhotoDemos Collective
Curated by: Ileana L. Selejan

We express our deepest gratitude to those who have contributed towards the making of this project. This exhibition is dedicated to the memory of the victims of governmental repression of the 2018 protests, to the political prisoners and all Nicaraguans who have been threatened, intimidated, and whose lives have been placed at risk for speaking in defence of their civil rights.

This publication is part of the project “Citizens of Photography: The Camera and the Political Imagination,” based within the Department of Anthropology at University College London and is funded by the European Research Council (ERC) under the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme (Grant agreement No. 695283).

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Research Council. Neither the European Union nor the granting authority can be held responsible for them.

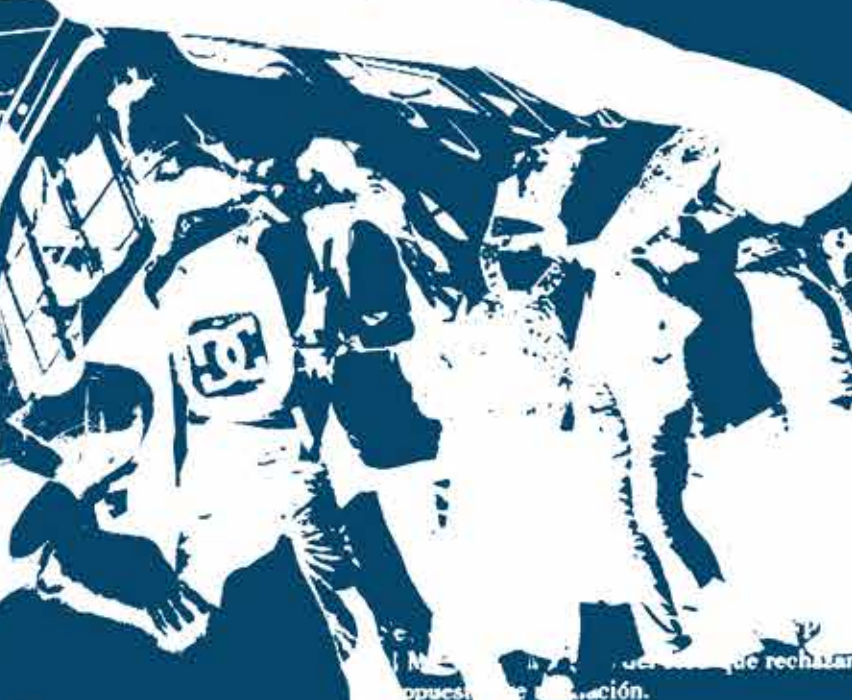


European Research Council
Established by the European Commission



ASIN

NACION



el Ministerio de Educación que rechaza
oposición de la Asociación.